

Dialogar las sexualidades desde activismos queer y transfeministas

Discussing sexuality of queer and transfeminists activisms

Lola Martínez Pozo¹

Resumen

El presente artículo parte de una deconstrucción crítica de modelos dominantes de sexualidad en el contexto sociocultural y geopolítico occidental, con la intención de incluir y repensar desde el ámbito del Trabajo Social sobre “otras” perspectivas, narrativas, prácticas políticas, imaginarios y representaciones que, en relación a la sexualidad(es), la conceptualizan como un régimen político, y proponen modelos alternativos de lectura y práctica que implican rupturas con las hegemonías sexuales.

Palabras clave: Sexualidad(es), disidencia sexual, activismos queer y transfeministas.

Abstract

This article is based on a critical deconstruction of dominant models of sexuality in the context of cultural and geopolitical western world. It intends to include and rethink from the field of Social Work on ‘other’ perspectives, narratives, political practices, imaginary and representations that conceptualizes sexuality as a political regime and propose alternative models of perspective and practice that involve a rupture with the sexual hegemonies.

Key words: Sexuality(ies), sexual dissent, queer and transfeminists activisms.

Para citar el artículo: MARTÍNEZ POU, Lola. Dialogar las sexualidades desde activismos queer y transfeministas. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2016, n. 208, páginas 92-103. ISSN 0212-7210.

¹ Investigadora. Departamento de Antropología Social y Cultural. Grupo de Investigación “OTRAS” Perspectivas Feministas en Investigación Social. Universidad de Granada. lolamartinezpozo@ugr.es.

Introducción

Desde la década de los setenta hasta la actualidad, en el estado español, se suceden y potencian numerosas producciones, experiencias políticas y articulaciones colectivas que, en torno a la disidencia sexual y la politización de la sexualidad, cuestionan los discursos y patrones hegemónicos que instauran y reproducen desigualdades e incluso patologizan la multitud de corporalidades, deseos, placeres y prácticas que conforman nuestras sexualidades.

De manera más concreta, en estas líneas se realiza un análisis crítico del impacto y materialización de las teorías y resistencias políticas queer en el estado español y su posterior desarrollo mediante discursos y prácticas micropolíticas postidentitarias transfeministas.

Dichos procesos sociopolíticos y activismos sitúan los cuerpos y las sexualidades en el centro de la lucha política, y han implicado grandes rupturas a nivel teórico, académico y político en nuestras concepciones, vivencias y aproximaciones al género, las sexualidades, las identidades y los cuerpos, generando y articulando nuevas formas de militar, de investigar y de teorizar.

Mediante el presente artículo, y a través de un ejercicio cartográfico atravesado por mi trayectoria investigadora y activista, se indaga en la relevancia micropolítica de tales activismos en relación al cuestionamiento de las construcciones normativas y jerarquizadas de nuestras sexualidades con el objeto de incluirlas, reflexionarlas y dialogarlas desde el ámbito del Trabajo Social.

Politización de la sexualidad(es)

La sexualidad(es) lejos de ser una cuestión natural, vivenciada a nivel personal e íntimo es un régimen político que responde a una construcción y regulación de nuestros deseos, placeres y prácticas sexuales y que está orientado a administrar nuestros cuerpos y nuestras vidas. Este dispositivo de control de la sexualidad estable es considerado normal y anormal dentro de nuestras sexualidades a través de todo un entramado de hegemonías sociales, instituciones y disciplinas.

Por ello, frente a dichos modelos heteronormativos y coitocentristas de sexualidad, que impregnan nuestras cotidianidades, nuestras relaciones y nuestros cuerpos, emergen lecturas, interpelaciones y prácticas procedentes de teorixs y activistas. Numerosas narrativas y prácticas activistas se hallan dirigidas a visibilizar “otras” sexualidades, generar “otros” imaginarios, y “otras” formas de habitar nuestras cuerpos y realidades.

A partir de los años setenta, en el contexto geopolítico del estado español, se han sucedido toda una serie de reformas

Numerosas narrativas y prácticas activistas se hallan dirigidas a visibilizar “otras” sexualidades, generar “otros” imaginarios, y “otras” formas de habitar nuestras cuerpos y realidades.

jurídicas y conquistas legales y sociales en términos de reconocimiento de las diversidades sexuales e identidad de género que han estado principalmente motivadas y provocadas por las movilizaciones y luchas de organizaciones y colectivos LGTBIQ².

No obstante, y en relación a los avances de la última década, concretamente, a partir de la aprobación de la ley del matrimonio entre “personas del mismo sexo”³; del avance en el reconocimiento de ciertos derechos de filiación y adopción para gays y lesbianas y, a partir de la consecución de la ley de identidad de género⁴, así como toda una serie de legislaciones autonómicas en relación a la no discriminación por motivo de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas transexuales⁵, con posterioridad a toda esta serie de reformas y/o avances legales pareciera que ya está todo conquistado en términos de diversidades sexuales.

En estas líneas, me uno a toda una amplitud de iniciativas y experiencias que están dirigidas a desbloquear esta aparente situación de impasse político e ideológico, y a visibilizar cómo dichos cambios legislativos no responden ni representan los objetivos, las estrategias y las luchas de gran parte de los activismos que se han sucedido y se están sucediendo a lo largo del estado, así como, en otras ubicaciones geopolíticas. Activismos desarrollados desde la disidencia sexual, desde la politización de cuerpos y sexualidades consideradas minoritarias, no normales o incluso patológicas y enfermas.

En este sentido, considero importante dar cuenta de algunas luchas que se han jugado en otros terrenos, lejos de los mecanismos convencionales de participación política e institucional, y que se han ubicado en la crítica a la construcción cultural normativa de nuestros cuerpos y sexualidades.

Los activismos desde la diversidad y/o disidencia sexual han implicado grandes transformaciones y rupturas que superan su concretización en conquistas legales y el reconocimiento de algunos derechos. Dichos activismos se han articulado mediante la politización de la sexualidad donde los cuerpos, sus deseos, placeres y prácticas cuentan con un lugar imprescindible. Las movilizaciones y experiencias políticas en torno a la politización de la sexualidad(es), en torno a la protesta sexual, han sido cruciales para luchar contra las lgtbiq-fobias, así como, para el abandono de perspectivas esencialistas y biologicistas en torno a la sexualidad(es), para

² Acrónimo que hace referencia a colectivos integrados por lesbianas, gays, trans, bisexuales, intersexuales y queer.

³ “Ley 13/2005, de 1 de julio, por la que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio”.

⁴ “Ley 3/2007 de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas”.

⁵ Por ejemplo, la “Ley 2/2014, de 8 de julio, integral para la no discriminación por motivo de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas transexuales en Andalucía”.

extraerla del ámbito privado-natural y para pasar a entenderla como una producción sociocultural y un ámbito político.

Desde la anterior perspectiva, politizar la sexualidad(es) se trataría de comprenderla como un dispositivo heteronormativo que produce cuerpos, deseos, placeres y prácticas sexuales. Así mismo, y en relación dialéctica, la politización de la sexualidad, también consistiría en hacer política desde nuestras conductas, placeres, deseos y prácticas sexuales estereotipadas, consideradas minoritarias, excepcionales a lo normal, fuera de lo común, e incluso patologizadas como enfermedades de salud mental y etiquetadas bajo la categoría médica de parafilias.

En relación a la politización de la sexualidad(es), son numerosxs autorxs que la han analizado y teorizado como ámbito político, como dispositivo de poder: Michel Foucault lo denominó *biopoder* (2012); Monique Wittig conceptualizó la sexualidad como un régimen político que construye cuerpos funcionales a un sistema heteropatriarcal y capitalista neoliberal (2005); Paul B. Preciado, también hace referencia a la sexualidad como un dispositivo de poder que denomina régimen *farmacopornográfico* (2008); y, por su parte, Judith Butler reflexiona sobre la sexualidad como un mecanismo de producción corporal del género (2002 y 2013).

En correlación a los procesos de politización de la sexualidad en el seno de experiencias políticas activistas, Feliz Guattari y Suely Rolnik (2010) escribieron sobre la cuestión de los deseos y los afectos como potencia productiva y posibilidad para la transformación política. En esta línea, Paco Vidarte en *Ética Marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ* define politizar la sexualidad como el proceso de pasar de convertirnos en simples practicantes de conductas sexuales estereotipadas a sujetos políticos que luchan desde una decisión voluntaria, estratégica y coyuntural, cuerpos maricas, bolleros, putos, trans... que desde sus opresiones luchan llevando a cabo una pequeña, mediana o gran revolución. Vidarte visibiliza cómo no necesitamos de nada más para empezar a hacer política (2010; 61-62).

Desde mi lectura, el autor nos habla de politización de la sexualidad en términos micro, desde nuestros cuerpos, nuestras prácticas, nuestras relaciones, nuestras cotidianidades y desde la organización colectiva en nuestros entornos más inmediatos.

“Yo soy optimista y confío enormemente en el poder de lo pequeño, de los efectos imprevisibles de cada cosa que hago, de cada línea que escribo [...] Mi revolución es muy pequeña. Mi riachuelo es apenas un hilillo. Pero sin hilillo de agua no hay inundación posible [...] Yo veo un graffiti en la pared, una pancarta cutre, una pegatina incendiaria, un panfleto con más motivación que diseño o cabeza, cuatro que deciden hacer algo juntos, una acción organizada una buena tarde, una okupación efímera, y se me ponen los pelos de punta, creo en el futuro, se me sube la moral, confío en la gente de pronto

y me entran ganas de ponerme yo también a hacer cosas [...] Yo estoy alerta a lo que hacen dos maricas entre veinte, tres transex entre cuarenta, cien personas en medio de un millón, porque me parece ver ahí una verdadera fuerza de cambio ideológico, una actitud militante comprometida, la garantía de que no todo está consumado” (Vidarte, 2010; 107).

En la politización de la sexualidad(es) mediante la articulación de activismos en el estado español podemos identificar la década de los setenta como el contexto de emergencia de dichas movilizaciones. El contexto de represión cultural y política del régimen autoritario instalado por Franco dejaba poco lugar para la construcción de discursos de resistencia y espacios de disidencia (Llamas y Vila, 1997; 192).

Los activismos desde la disidencia sexual en el estado español desde los años setenta hasta la actualidad son realidades de una gran amplitud. Desde las primeras movilizaciones y colectivos LGTB que en la dictadura se organizaban bajo la clandestinidad, desde la creación de los frentes de liberación sexual tras la transición democrática, desde la organización política por parte de las activistas lesbianas en el seno del “movimiento feminista” y las experiencias de articulación política de las activistas lesbianas feministas de manera autónoma en la década de los ochenta, hasta el impacto de lo queer en el estado español en los años noventa⁶ y el posterior desarrollo de los transfeminismos en la última década⁷. En este periodo de casi cinco décadas encontramos numerosas experiencias en términos de politización de la sexualidad(es) que nos aportan claves para deconstruir el modelo normativo de sexualidad imperante en nuestros contextos, y herramientas para incorporar a nuestras investigaciones y a nuestras intervenciones dirigidas a ampliar nuestros imaginarios sobre sexualidades, cuerpos, deseos, placeres y prácticas sexuales.

Este tema cuenta con una gran complejidad ya que hace referencia a multitud de realidades y procesos políticos, por lo que la pretensión en este espacio no es abarcarlo todo, sino más bien, trazar algunas pinceladas con objeto de incluir y

⁶ Al respecto ver: Llamas, Ricardo y Vila, Fefa. Spain: passion for live. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado Español. En Buxán Bran, Xosé M (Comp.) *Conciencia de un singular deseo* (1997); Buxán Bran (Ed.). *Lecciones de disidencia. Ensayos de crítica homosexual* (2006); Vidarte, Paco. *Ética Marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ* (2010); Córdoba, David; Sáez, Javier y Vidarte, Paco (Eds.). *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (2007); Romero Bachiller, Carmen; García Dauder, Silvia y Barguerias Martínez, Carlos (Grupo de Trabajo Queer). *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer* (2005); Trujillo, Gracia. *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007)*, (2009); Missé, Miquel y Coll-Planas, Gerard (Eds.). *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (2010); y, Suárez Briones, Beatriz (Ed.). (2014). *Feminismos lesbianos y queer. Representación, visibilidad y políticas* (2014). (Referencias completas en el apartado de bibliografía).

⁷ En relación al desarrollo de los transfeminismos ver: Preciado, Paul B. *Transfeminismo y micropolíticas del género en la era Farmacopornográfica* (2009); Solá, Miriam y Urko, Elena (Coords.). *Transfeminismos. Epítemes, fricciones y flujos* (2013). (Referencias completas en el apartado de bibliografía).

repensar dichas narrativas y experiencias de organización colectiva en torno a las sexualidades. Así mismo, desde mi perspectiva, realizar este tipo de recorridos políticos desde los cuerpos, las sexualidades y los activismos, es una tarea muy necesaria que se suma a todos aquellos ejercicios de memoria política dirigidos a escribir nuestras propias experiencias, historias y genealogías.

Desplazamientos micropolíticos de las políticas de identidad y representación, y disidencia sexual

En los procesos de desnaturalización y politización de la sexualidad que han permitido generar modelos alternativos de lectura, interpretación y vivencia de las sexualidades identitario como relevantes ciertos desplazamientos micropolíticos que han supuesto la desarticulación, crítica y superación de las políticas de identidad y representación. Tales desplazamientos micropolíticos se corresponden con el desbordamiento del feminismo hegemónico desde sus márgenes, la superación y deconstrucción crítica de las políticas identitarias gays y lesbianas, y la crisis del sida.

El primero de los desplazamientos se halla vinculado con las interpelaciones radicales dirigidas al “feminismo hegemónico” por haber excluido y silenciado históricamente a lxs malxs sujetos del feminismo, lesbianas, bolleras, hombres y mujeres trans, transgénero, cuerpos no blancos, indígenas, migrantes, trabajadorxs sexuales, lxs disidentes sexuales, personas con diversidad funcional... Tales interpelaciones evidenciaron cómo el sujeto del feminismo hegemónico solo adquiriría existencia desde una mirada normativa blanca, colonial, heterosexual y de clase media alta.

Comenzaron a emerger aquellos feminismos que Preciado (2008) denomina disidentes, de multitudes, feminismos para los monstruos cuyos protagonistas son lesbianas, gays, trans, afeminados, marimachos, negras, chicanas, musulmanas, migrantes, e incluso las impensables para el “feminismo dominante” como portadoras de discursos críticos, trabajadoras sexuales, insumisxs sexuales y actrices porno.

De igual forma, en este contexto denominado como “crisis del feminismo occidental” brotan críticas desde “otrxs sujetos” dirigidas a discursos y prácticas que tomaban en cuenta exclusivamente el género obviando de forma acrítica innumerables corporalidades y situaciones de exclusión que se hayan producidas por diferenciaciones transversales como las identificaciones y prácticas sexuales, la clase, la raza, las migraciones, la salud o la habilidad, y que implican una falta de visibilidad y silenciamientos políticos durante varias décadas de “feminismo” (Saéz, 2007; 70-71).

Se produce, por tanto, un desplazamiento del “feminismo” como una política de identidad que se empieza a poner en

cuestión en tanto que espacio de normalización de género. Se trata de un desbordamiento del “feminismo” sobre sí mismo, desde sus márgenes, miradas y movimientos críticos y reflexivos que emergen en torno a la politización de las diversas corporalidades, sexualidades y opresiones.

El segundo de los desplazamientos está relacionado con aquellos movimientos de crítica y superación de las políticas de identidad gays y lesbianas. Y, en estrecha vinculación, es de gran relevancia remarcar la emergencia de dichas movilizaciones de forma paralela y entrelazada con la crisis del sida.

Desde los años setenta, y más concretamente desde 1973 con la despatologización de la homosexualidad como enfermedad de salud mental, asistimos a procesos de asimilación y mercantilización de las disidencias sexuales en el marco heteronormativo, democrático y neoliberal de las sociedades occidentales. No obstante, en la década de los ochenta, la crisis del sida abre nuevos horizontes, implicando la emergencia de nuevas formas de resistencia política:

“La crisis del sida puso de manifiesto que la construcción social de los cuerpos, su represión, el ejercicio del poder, la homofobia, la exclusión social, el colonialismo, la lucha de clases, el racismo, el sistema de sexo y género, el hetero-centrismo, etc., son fenómenos que se comunican entre sí, que se producen por medio de un conjunto de tecnologías complejas, y que la reacción o la resistencia a esos poderes exige asimismo estrategias articuladas que tengan en cuenta numerosos criterios: raza, clase social, género, inmigración, enfermedad... criterios fundamentales de lucha que ponen sobre la mesa las multitudes queer” (SÁEZ, 2007; 69).

A partir de la crisis del sida, que posibilita un contexto de articulación de disidencias y resistencias de sujetxs que hasta el momento no habían luchado políticamente de forma conjunta, se desarrollan, en los años noventa, las políticas queer, primero en los países anglosajones y posteriormente en otros emplazamientos geopolíticos. Las políticas queer supusieron nuevos modelos políticos de resistencia que se articularán en torno a dos ejes: la crítica a las identidades como esencialistas, naturalizadas y excluyentes; y la crítica a la sexualidad como régimen heteronormativo. Dichas estrategias políticas se ubican en lugares decididamente marginales, mediante la apropiación del insulto, y desde posturas anti-asimilacionistas desarrollan discursos y movilizaciones en oposición a: las políticas identitarias excluyentes feministas, gays y lesbianas; los procesos de mercantilización y normalización de las culturas gays y lésbicas que implicaban la invisibilización de las subculturas marginales; así como, a las tendencias integracionistas de gran parte de los movimientos gays y lesbianos posicionándose en contra de los regímenes normativos (CÓRDOBA GARCÍA, 2007; 44).

En el estado español dichos desplazamientos se suceden, a finales de la década de los ochenta y durante los años noventa. Los cuales tuvieron que ver, entre otras circunstancias sociopolíticas, con los enfrentamientos de activistas lesbianas frente a la misoginia de activistas gays, y en oposición a la lesbofobia y transfobia de los sectores feministas organizados, poniendo de manifiesto los límites de la identidad “gay” y “mujer” como bases articuladoras de movilizaciones (Trujillo, 2009a; 236). Así mismo, son relevantes las narrativas, acciones críticas y movilizaciones procedentes de gitanas, inmigrantes, transexuales, transgénero y trabajadorxs sexuales en contra de las invisibilidades y exclusiones desarrolladas desde discursos, representaciones y corrientes feministas dominantes e institucionalizadas (Trujillo, 2009b; 163).

De igual forma, este segundo desplazamiento lo encontramos estrechamente vinculado con toda una serie de críticas, prácticas y desafíos protagonizados por aquellos cuerpos con sexualidades no legitimadas y posturas que abogan por la proliferación de cuerpos, sexualidades, deseos, placeres, prácticas sexuales y estilos de vida: como las comunidades BDSM, las prácticas postpornográficas, el desarrollo de modelos alternativos de relaciones no monogámicas, la organización de las trabajadoras sexuales y las movilizaciones de personas con diversidad funcional por el acceso a la sexualidad, como ámbito que les ha sido negado, y la apropiación del deseo y el placer.

La disidencia sexual en activismos postidentitarios. El impacto de las políticas queer y el desarrollo de los transfeminismos en el estado español: la articulación de disidencias

La recepción y desarrollo de los activismos queer en el estado español fue un proceso político característico de la década de los noventa en relación a la disidencia sexual. Encontramos en la invisibilidad de las activistas lesbianas y sus demandas en los movimientos feministas y en los colectivos LGTB; en el contacto de éstas con autorxs y colectivos queer de otros contextos (en especial de EE.UU, Inglaterra y Francia); así como, en la crisis del sida y la homofobia (Trujillo, 2014; 129), los principales detonantes que impulsaron la aparición de colectivos y proyectos queer en el estado como nuevos modelos de resistencia política que sitúan a los cuerpos y a las sexualidades en el núcleo de la protesta.

Como señalan David Córdoba (2007) y Javier Sáez (2007) fue la confluencia de tres circunstancias, el desbordamiento del feminismo hegemónico desde sus márgenes, los desplazamientos de las políticas de identidad gays y lesbianas y, la crisis del sida, la que dio lugar, en los años noventa, a un conjunto de políticas queer anti-asimilacionistas y anti-integracionistas.

Los activismos queer provienen desde los márgenes de los movimientos gay, lésbico y trans, desde los márgenes del “feminismo hegemónico”. Emergen, también, desde los feminismos llamados lesbianos, negros, chicanos, postcoloniales, periféricos, es decir, provienen desde los bajos fondos de los movimientos sociales y ponen en marcha micropolíticas de transversalidad de opresiones –contra el sexismo, racismo, clasismo, lgtbqfobia, serofobia, capacitismo...– y la articulación de disidencias desde las múltiples intersecciones que encarnamos, activando formas culturales alternativas que posibilitan la existencia de “otrxs”.

Las políticas queer irrumpen en el estado español en la década de los noventa descolocando el panorama político, pero no lo hacen sobre la nada. Son tomadas y reconfiguradas por grupos concretos en un contexto predominante moderado donde comienzan a proliferar un conjunto de organizaciones mixtas LGTB estructuradas por cargos jerárquicos, que se hallan vinculadas a las instituciones públicas bajo políticas de subvenciones, conectadas a ciertos partidos políticos y que se orientan a la consecución de derechos como la ley de parejas de hecho, la ley de adopción, la protección legal frente a la homofobia y la provisión de servicios de tipo asistencial a las comunidades LGTB en los espacios de ambiente (Trujillo, 2009a; 158-162). No obstante, y a pesar de lo anterior, se produce un resurgir de la radicalidad protagonizada por numerosxs activistxs bolleras, trans, y maricas que se habían fugado del “movimiento feminista”, del “movimiento de liberación sexual” y militaban en una politización de la sexualidad(es) y del cuerpo(s) más radical que no se agota en la presencia y negociación institucional, en los espacios de ambiente mercantilizados o en la visibilidad en los medios de información y comunicación (Llamas y Vila, 1997; 222-223).

Activistxs queer mediante modelos de acción y resistencia directa micropolítica reivindican unos discursos, unas producciones y unas representaciones cargadas de elementos sexuales, reclamando la existencia de otros cuerpos, otros deseos y otras prácticas sexuales. Y lo hacen a través de una serie de producciones artísticas y culturales, de escritos, fanzines, de acciones, de performances, donde los cuerpos queer, bolleros, maricas, *kings*, transgénero, *femmes*, *leather*, *osos* y muchos otrxs están visibles y en primera línea (Trujillo, 2014; 129).

Como señala Miriam Solá en su artículo *La re-politización del feminismo, activismo y microdiscursos posidentitarios*, en la década de los noventa y en el contexto de un feminismo autónomo surge toda una generación de activistas feministas que realizan una reformulación queer de los discursos y las prácticas feministas marcando una nueva etapa para el movimiento. Son los colectivos LSD (Lesbianas Sin Dudas) y La Radical Gai, los primeros referentes que empiezan a incluir lo queer en los activismos del estado español (2012; 264).

Las producciones teóricas y las políticas *queer* desarrolla-

das por estxs activistas no giran exclusivamente en torno a la existencia de “otras” sexualidades, señalan, así mismo, los cuerpos como espacios en los cuales se entrecruzan diversas categorizaciones sociales como la raza, la edad, la clase social, los procesos migratorios, la salud, la capacidad, etc., implicando diferentes opresiones y experiencias, constituyéndose, de este modo, como referentes en la transversalización de luchas.

Así mismo, llaman la atención sobre la existencia de las diferencias y abren el espacio político a la proliferación de estas; inician una crítica demoledora y sin retorno a la articulación de las políticas identitarias tal y como se habían entendido hasta el momento, abriendo la posibilidad para la existencia de otrxs. En definitiva, desde mi lectura, dichas producciones y prácticas políticas han posibilitado espacios de existencia a otras vidas, otros cuerpos, otras sexualidades, otros deseos, prácticas y placeres sexuales, otras voces, y a otras experiencias políticas.

Desde la década de los noventa se han impulsado diversos proyectos de activismos *queer* a través de microgrupos por toda la geografía del estado⁸.

El impacto y la recepción de lo *queer* en el estado español a lo largo de la década de los noventa ha tenido su particular desarrollo y ha contribuido a cuestionar la construcción social normativa de nuestros cuerpos y sexualidades. Y, sobre todo, la influencia de lo *queer* en el estado español ha favorecido la articulación de narrativas e innumerables prácticas políticas, culturales y artísticas entre comunidades, colectivos y luchas feministas, bolleras, maricas, trans, de trabajadoras sexuales, migrantes, personas con diversidad funcional, okupas, anticapitalistas, antiespecistas, actrices porno, personas con prácticas sexuales no normativas como bedesemeras y sadomasoquitas, etc.

La confluencia de todo ello ha ido desarrollando y dando lugar a toda una serie de activismos denominados feminismos *queer*, feminismos postidentitarios, postporno, feminismos postpornopunk, transmaricabollo, transfeministas. Dichas denominaciones emplean nombres compuestos con una voluntad inclusiva, y prefijos como “trans” y “post” como una forma de cuestionar y ampliar estrategias de los propios discursos y políticas que los preceden (Sentamans, Taitana. 2013: 32). Todo una amalgama que encuentra su herencia en los feminismos radicales, lesbianos, *queer*, autónomos y autogestionados y, que desde las Jornadas Estatales Feministas de Granada, celebradas en 2009, denominamos transfeminismos⁹.

⁸ Algunos referentes son: La Radical Gai; LSD (Lesbianas Sin Dudas); Bollus Vivendi; Reverso; Eskalera Karakola; Grupo de Trabajo Queer (GTQ); La acera del Frente; Zona de Intensitat del Col·lectiu Lambda de Valencia; Towanda; Medeak; Maribolleras Precarias; Transblock, Mambo, entre otros.

⁹ Uno de los acontecimientos ampliamente destacados por activistas en la emergencia y articulación del transfeminismo en el estado español fue la elaboración del *Manifiesto para la Insurrección Feminista* tras las Jornadas Feministas Estatales celebradas en Granada en 2009. Supuso una articulación de alianzas y redes transfeministas tras una década de experiencias, formaciones y conexiones.

Las narrativas y prácticas transfeministas permiten la articulación de todas las intersecciones y trayectorias que conforman esta maraña que llamamos cuerpos y sexualidades, y están suponiendo numerosas rupturas en las formas de entender y vivenciar el género, las identidades y las sexualidades, en las formas de habitar nuestros cuerpos, generando nuevos imaginarios y representaciones en relación a las sexualidades.

Reflexión final

Las micropolíticas transfeministas en el estado español son un escenario bastante plural que tienen en común algunos hitos que han permitido conexiones contextuales, articulación de redes y que le han otorgado una increíble potencia vírica. Toda una amalgama de activismos que, desde mi lectura y trayectoria en diversos colectivos, proponen la proliferación de las diferencias y la articulación de estrategias de resistencia. Implican una multiplicidad de resistencias a la normalización donde las luchas políticas se producen en torno a las alianzas de cuerpos y sexualidades subalternas y disidentes, desde las cuales se están construyendo otros horizontes que emanan de la producción colectiva ante los nuevos desafíos políticos.

Las narrativas y prácticas transfeministas implican numerosas experiencias que, desde mi interpretación, cuentan con la potencialidad de conectar las diferentes opresiones y luchas que encarnamos. Permiten la articulación de todas las intersecciones y trayectorias que conforman esta maraña que llamamos cuerpos y sexualidades, y están suponiendo numerosas rupturas en las formas de entender y vivenciar el género, las identidades y las sexualidades, en las formas de habitar nuestros cuerpos, generando nuevos imaginarios y representaciones en relación a las sexualidades. El nexo entre esta multitud de experiencias y resistencias colectivas es la lucha por la proliferación de las diferencias, la diversidad de cuerpos, sexos, géneros, identidades, relaciones afectivo-sexuales, deseos, placeres y prácticas sexuales.

Bibliografía

- BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. 1ª Edición. Buenos Aires: Paidós, 2002. ISBN 9501238113.
- BUTLER, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. 1ª Edición. Madrid: Paidós, 2013. ISBN 9788449320309.
- BUXÁN BRAN, Xosé M. (Ed.). *Lecciones de disidencia. Ensayos de crítica homosexual*. 1ª Edición. Barcelona: Egales, 2006. ISBN 84-88052-15-4.
- CÓRDOBA GARCIA, David. Teoría Queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En CÓRDOBA, David; SÁEZ, Javier y VIDARTE, Paco (Eds.). *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. 2ª Edición. Barcelona: Egales, 2007. ISBN 8495346990.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. V. 1. La voluntad del saber*. 1ª Edición. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012. ISBN 978-84-15555-04-9.
- GUATTARI, Felix y ROLNIK, Suely. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. 1ª Edición. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006. ISBN 84-96453-05-7.
- LLAMAS, Ricardo y VILA, Fefa (1997). "Spain: passion for live. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado Español". En BUXÁN BRAN, Xosé M. (Comp.). *Conciencia de un singular deseo*. 1a Edición. Barcelona: Editorial Laertes, 1997. ISBN 84-7584-298-4.

Bibliografía

- MISSÉ, Miquel y COLL-PLANAS, Gerard (Eds.). *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. 1ª Edició. Barcelona: Egales, 2010. ISBN 9788492813209.
- PRECIADO, Paul. B. *Testo Yonqui*. 1ª Edición. Madrid: Espasa, 2008. ISBN 9788467026931.
- PRECIADO, Paul. B. Transfeminismo y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica. *Revista Artecontexto*, núm. 21, pp: 1-2, 2009. [Data de l'última consulta: 27/07/2016. Accedit en http://70.32.114.117/gsd/collect/revista/index/assoc/HASH0127/35e456b1.dir/r99_24nota.pdf].
- ROMERO BACHILLER, Carmen; GARCÍA DAUDER, Silvia y BARGUEIRAS MARTÍNEZ, Carlos. *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*. 1º Edició. Madrid: Traficantes de Sueños, 2005. ISBN 84-96453-04-9.
- SÁEZ, Javier. El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría queer. De la crisis del sida a Foucault. En CÓRDOBA, David; SÁEZ, Javier y VIDARTE, Paco (Eds.). *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. 2ª Edició. Barcelona: Egales, 2007. ISBN 8495346990.
- SENTAMANS, Tatiana (O.R.G.I.A.). Redes transfeministas y nuevas políticas de representación sexual (I) Diagramas de flujos. En Solá, Miriam y Urko, Elena (Coords.). *Transfeminismos. Epístemes, fricciones y flujos*. 1ª Edición. Tafalla, Navarra: Editorial Txalaparta, 2013. ISBN 978-84-1531-366-3.
- SOLÁ, Miriam. La re-politización del feminismo, activismo y microdiscursos posidentitarios. En VV.AA. *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*, Cuaderno 7. Editores: Centro José Guerrero– Diputación de Granada, Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Universidad Internacional de Andalucía – UNIA arteypensamiento, 2012. [Última fecha de consulta: 29/07/2016. Accedido en <http://www.museoreinasofia.es/publicaciones/desacuerdos#numero-7>].
- SOLÁ, Miriam y URKO, Elena [Coords.]. *Transfeminismos. Epístemes, fricciones y flujos*. 1ª Edición. Tafalla, Navarra: Editorial Txalaparta, 2013. ISBN 978-84-1531-366-3.
- TRUJILLO, Gracia. *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007)*. 1ª Edició. Barcelona: Egales, 2009(a). ISBN 9788492813025.
- TRUJILLO, Gracia. Del sujeto político *la Mujer* a las agencias de *las (otras) mujeres*: el impacto de la crítica *queer* en el feminismo del Estado español. *Política y sociedad*. 2009(b), vol. 46, núm. 1 y 2, pp. 161-172. España, Madrid; Universidad Complutense de Madrid. [Última data de consulta: 27/07/2016. Accedit en <http://www.hartza.com/graciaqueer.pdf>].
- TRUJILLO, Gracia. Escritas en el cuerpo: genealogías políticas afectivas y teóricas. En SUAREZ BRIONES, Beatriz (Ed.). *Feminismos lesbianos y queer. Representación, visibilidad y políticas*. 1ª Edición. Madrid y Mèxic D.F: Plaza Valdés Editores, 2014. ISBN 978-84-152771-65-9.
- VIDARTE, Paco. *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. 2ª Edició. Barcelona/Madrid: Egales, 2010. ISBN 9788488052520.
- WITTIG, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. 1ª Edición. Barcelona/Madrid: Egales, 2006. ISBN 8495346974.